

PINCELADAS PARA EL OLIVO



Cuando en el mes de septiembre,
y en todo lo alto el sol,
su luz en todo esplendor,
yo trabajo en el olivo.
Mi cerebro reflexivo
hace esta salutación
de mi corazón altivo
a manera de oración:

"Bendito, bendito sea,
bendito, el árbol bendito
que nos anunció la paz,
y bendito su verdor.
Bendita su castidad
y bendito su alimento
que a la hora de morir,
unido a los Sacramentos,
nos aplica su bondad

para el eterno vivir
en el otro más allá"

Yo, como el conde Valney
hizo su salutación,
su salve y meditación
a la ciudad de Palmira,
al Sepulcro Sacrosanto
de aquella extinguida grey
y a sus columnas talladas,
doy rápidas pinceladas
al olivo que me inspira.
Pinceladas de mi pluma
para el olivo de España,
¡pinceladas oportunas!,
donde mi alma se baña
de recreo y aceitunas.



Carlos Guerrero Espino